

Viaje al Valle de la Alcudia

Nicolás Puerto Barrios
Ingeniero Técnico de Telecomunicación

Parece que las disputas entre hidalgos y pecheros, en las que Don Quijote tuvo que intervenir en algunas ocasiones a favor de los más débiles, trascienden el espacio y el tiempo y aún se mantienen en distintos puntos de nuestro país. Afortunadamente todavía existen *quijotes*. Solo que los gigantes malvados contra quienes ahora luchan, no son molinos de viento, sino grandes industrias químicas contaminantes, administraciones que no depuran los vertidos de aguas residuales, caciques que se apoderan de caminos y veredas públicas en las zonas rurales, etc... Algún día habría que hacer un reconocimiento especial al movimiento ecologista en España, por su ardua tarea de desfacer los entuertos de agresión al medio ambiente. A estos activistas que nos ayudan en mantener una mejor calidad de vida, no les importa en sus días de asueto, armarse con la mochila y el sombrero, las botas y el bastón en ristre, y desplazarse a los lugares más recónditos de nuestra geografía, recorriendo muchos kilómetros de caminos, a veces por escarpadas pendientes de los márgenes fluviales de ríos y arroyos. De esta manera hacen camino al andar no metafóricamente, sino como se diría hoy día, en tiempo real y al pie del cañón.



El pasado día 6 de junio, tuve la suerte de ser invitado, junto con mi esposa, por la Plataforma “A Desalambrar” de Córdoba, para participar en la “II Marcha interregional en defensa de la Venta de la Inés y los caminos públicos”, convocada por la “Plataforma Ibérica por los Caminos Públicos” y Ecologistas en Acción de

Ciudad Real. Quiero agradecer a mis amigos haberme dado la oportunidad de pasar junto a ellos un día, aunque caluroso, inolvidable. Fue una jornada de convivencia, reivindicativa y solidaria, además de recreativa y saludable por el ejercicio físico que supuso la caminata por un paisaje natural en los márgenes del río Tablillas, al pie de la Sierra de la Umbría del Valle de la Alcudia, en Ciudad Real. En el almuerzo, que aunque no fue a base de *duelos* y *quebrantos*, si abundaban los bocadillos de tortilla de patatas, pudimos degustarlo bajo la arcada de la gigantesca Cueva de la Venta rociados con agua de su catarata, bajo la decoración de las pinturas rupestres de

«Habría que homenajear al movimiento ecologista por su labor de defensa y denuncia ante las agresiones al medio ambiente»

1 En esta fuente, según relata Cervantes en El Quijote, apareció la bella pastora Marcela cuando iban a enterrar a su enamorado el Bachiller Crisóstomo, para justificar su falta de responsabilidad en su muerte.

sus techos. Al volver del senderismo, en cuya ruta nos detuvimos en la Fuente del Alcornoque¹, ya algo agotados, fuimos invitados a pasar al interior de la Venta de la Inés. Tras refrescarnos y degustar el exquisito café del hospitalario vecino de la misma, en su fresquito patio trasero tuvo lugar una breve charla explicativa por el representante de Ecologistas en Acción de la Alcudia. Antes del regreso a casa, fuimos obsequiados por un fabricante artesano del pueblo de Las Pedroñeras, con unas muestras en botes de recuerdo de sus famosos ajos y salsas.

El motivo principal de esta II Marcha, a la que acudimos unas doscientas personas, llegadas en dos autocares y vehículos particulares de distintos puntos de Andalucía y pueblos manchegos, era el apoyo para evitar el desmantelamiento de la cervantina Venta de la Inés, conocida en esa época como Venta del Alcalde, la cual sigue habitada por el octogenario Felipe Ferreiro García, su esposa y su hija. Esta venta que data de 1575, propiedad desde esa fecha de los antepasados del señor Ferreiro, tiene cuestionado su futuro por la presión del actual propietario de la finca cinegética La Cotofía, en cuyo seno esta situada una antigua alquería; un conjunto de varias casas labriegas construidas en hilera.

Aunque la Venta de Inés ha sido reconocida como Bien de Interés Cultural por la Junta de Castilla La Mancha y también reconocido su derecho al acceso al agua del referido río Tablillas, con cuyo cauce hace margen, por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, el dueño de la Cotofía está empleando todos los medios habidos y por haber —unos legales, y otros, no tanto— como destrozando la vieja conducción de agua desde el río, para aburrir a la familia descendientes de los primeros venteros y que se marchen de allí. Esto es lo que han ido haciendo, de una u otra manera y por distintas razones, durante varios años, el resto de las familias que vivían en la alquería.

Una de las últimas maniobras para cumplir su objetivo, ha sido el cerramiento al paso a los ciudadanos de la histórica Calzada Real de Toledo a Córdoba y Sevilla, abierta excepcionalmente el día de la II Marcha, que discurre cercana a la Venta de Inés, la cual funcionaba en siglos pasados como Posada de Postas. En



ella, mientras eran sustituidas las caballerías de las diligencias y postillones, los viajeros aprovechaban para comer y hacer avituallamiento de productos de la tierra en las casas aledañas.

Nuestro entrañable amigo Felipe, si bien no dispone de los documentos justificativos, como es habitual que suceda

«La Venta de Inés ha sido reconocida como Bien de Interés Cultural por la Junta de Castilla La Mancha»

con muchas de las casas labriegas centenarias en nuestro país, si tiene refrendada la propiedad de la Venta de la Inés por vecinos de esos parajes, e incluso por antiguos propietarios y encargados de la finca, los cuales lo han testificado en los juzgados. A pesar de su edad y con una lucidez excepcional Felipe está empeñado, mientras viva, en no perder sus derechos. En la charla hizo extensiva su invitación a visitarlos cuantos amigos lo deseen. Yo cumplo con el encargo. ●